

7-30-1975

Interview no. 176

José Becerra

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with José Becerra by Oscar J. Martínez and Arturo Hernández, 1975, "Interview no. 176," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: José Becerra
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez and Arturo Hernández
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: 30 de julio, 1975
TERMS OF USE: Sin restricción
TAPE NO.: 176
TRANSCRIPT NO.: 176
TRANSCRIBER: Arturo Hernández
DATE TRANSCRIBED: 20 de agosto, 1975

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Residente de Cd. Juárez, Chihuahua; nacido en Uruapan, Michoacán; taxista en Cd. Juárez; tiene 46 años.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Experiencias como taxista en Tijuana; su vida en Los Angeles, California; experiencias como taxista en Cd. Juárez; comentarios sobre la vida fronteriza; datos biográficos.

1 hora; 25 páginas

José Becerra
por Oscar J. Martínez y Arturo Hernández
30 de julio, 1975

M: ¿Podemos empezar con Tijuana cuando empezó a manejar taxis? ¿Allá mane-
jaba taxi, en Tijuana?

B: Sí, señor.

M: ¿Cuándo empezó?

B: Principié en 1953.

M: ¿Cuánto tiempo duró allá en Tijuana?

B: Hasta el año '64.

H: En Tijuana se ve que hay más movimiento que aquí en Juárez, ¿verdad?

B: Es mucho mayor el movimiento turístico de allá. Digamos, comparándolo
aquí con la frontera de Juárez, sin temor de equivocarme, un 150 por ciento
más que aquí, por lo grande del estado de California y su turismo.

H: ¿Qué movimientos hay allá? Por ejemplo, un gavacho* que entra, ¿a dónde
se le lleva? ¿Qué es lo que se le muestra? Como aquí ya sabemos que el
Doll House. Allá más o menos ¿qué es lo que se le enseña al turista?

B: Bueno, allá lo principal es el Hipódromo de Agua Caliente. Después de
allí, pues las playas de Tijuana; Rosarito, que antes existía un casino
allí donde se jugaban grandes cantidades de dinero; y el Frontón, que es
un deporte muy espectacular.

H: Apuestan allí también, ¿verdad?

B: Sí, se apuesta como en los caballos. Se apuesta al primer lugar, segundo
y tercero. Tienen Quinelas, también Daily Doubles, y un "jackpot" que
se llama Seven-Eleven.

*americano

M: ¿Ud. de qué parte de México es?

B: Yo soy del estado de Michoacán, de Uruapan, Michoacán.

M: ¿Se cambió directamente de Michoacán a Tijuana?

B: No, estuve en Los Angeles, estuve en los Estados Unidos. Pero no me gustó allí. Se vive muy aprisa allí. Las costumbres son completamente diferentes a las de nuestro país, de México. Y, pues no, no me gustó.

M: ¿Cuánto tiempo estuvo en Los Angeles?

B: No exactamente en Los Angeles, /es/ un pueblito chiquito que está en un lado de Anaheim, Yorbalinda.

M: ¿Cerca de Santa Ana?

B: Sí. ¿No sabe donde está Brea? Está a cinco millas de Brea. Una vez duré seis meses nada más. Regresé otra vez al año siguiente, y nomás duré cuatro meses. Me regresé a trabajar a Tijuana y allí empecé a manejar taxi de alquiler.

M: ¿Ud. tiene papeles del otro lado?

B: No. Yo trabajaba como estudiante allá. Digo, me fui con papeles de estudiante, pero trabajaba.

H: ¿En qué trabajabas allá?

B: Trabajaba en "beehives", panales. Trabajaba yo cosechando la miel. En el invierno las abejas, y en el verano cosechando la miel y transportando las abejas de aquí del condado de Orange hasta Fresno, Bakersfield, Mercedes, San José, todo eso. /Hay que/ llevarlas al algodón, a los campos de alfalfa y a la vez a los campos de melón, para que levantaran la miel. Y al transcurso de dejarlas allí tres semanas, hay que ir a /recoger/ la miel, y luego regresar porque la fábrica estaba allí en ese pueblito que te digo, Yorbalinda. Luego después de que ya sacábamos la cera y la miel,

la llevábamos a San Bernadino. /Éran diferentes/ clases /de/ miel. Si las poníamos en un "field" de "cantaloupe", era de melón la miel. Si las poníamos en una huerta de naranja, era miel de naranja. Si poníamos las abejas en una huerta de limón, era miel de limón. Si las poníamos en algodón, era de algodón; si era de alfalfa, de alfalfa.

M: ¿No le gustó allí donde vivía?

B: Allí donde vivía me gustaba, fue la razón que aguanté. Pero una vez me tomé diez días de vacaciones, y dije:

--Me voy a ir a Los Angeles a estarme los diez días.

¡Duré veinticuatro horas nada más!

M: ¿Por qué no le gustó?

B: Porque se vive muy aprisa. Es una ciudad muy grande.

M: ¿Qué le parece la gente mexicana que vive allá?

B: Pues, hay de todo, ¿no? Pero hay unos que viven erróneamente allá. Inclusive, tienen a sus hijos y no los dejan hablar español. Es la cosa más errónea que pueda haber en el mundo, por el simple hecho que creen ellos, dicen ellos que son americanos y no quieren dejar a sus hijos que hablen el español. Para mí, es una cosa errónea de esas gentes. Inclusive hay unos que tienen edades de 18, 20 años y no saben hablar español, porque no se los inculcaron sus padres o simplemente porque no los dejan hablar español. Quieren ser blancos, y eso es una cosa imposible. Es una cosa completamente imposible, quieren ser blancos. Eso denigra las costumbres de Norteamérica desde luego.

Lo mismo, la libertad que hay allá para un chamaco /cuando cumple/ la mayoría de edad, y antes de que sea mayor de edad también, le dejan tomar su propia decisión, actuar por él mismo en lo que él quiera. Eso yo lo veo

mal. Es mi opinión, mi criterio. Porque a esos pasos agigantados nos vamos aquí en México, pero todavía hay un poco de respeto para la gente mayor; porque siempre tiene uno aquella vergüenza [hacia] sus padres, de desmandarse, de abrirse uno de sus fechorías que hace uno en la calle, siempre aunque las haga uno. Va uno y va prohibido contra el padre, ¿no? Y en los Estados Unidos es un halago. Supongamos si una persona va a otro país, viene y le cuente todo el derroche que ha hecho allá.

M: ¿Se vino a Tijuana después de que se fue de Los Angeles?

B: Sí, en el '53 regresé a Tijuana.

M: ¿Entonces empezó a trabajar en los taxis allí?

B: Sí.

M: ¿Cómo le fue?

B: Pues, bien, bien. Se ganaba bastante, porque había mucho negocio en esa época. Había mucho turismo, y ganaba bastante.

M: Dispense, ¿como cuánto ganaba a la semana?

B: Es difícil de precisar, pero [ganaba] un promedio de unos doscientos dólares semanarios libres.

H: ¿Después de reportar al patrón, o era tu carro?

B: Sí, de todo. No [era dueño], era chofer nada más. Pero es que allá se renta un carro; o sea que esa costumbre siempre he tenido allá y aquí. Como [aquí] yo pago una renta semanal. Yo si hago unos trescientos dólares, yo tengo que pagar de todos modos una cuota semanal.

H: En Tijuana, ¿cuánto pagabas de cuota semanal?

B: Veinticinco dólares por semana. Eso es lo que le daba yo al patrón, y tenía el carro [las] veinticuatro horas.

H: ¿El te daba el carro o nomás las placas?

B: El me daba carro, composturas y todo. Yo nomás ponía la gasolina y mi trabajo.

H: ¿Allí en qué partes te daban comisión? ¿Cómo era ese sistema allá? ¿Con puro viaje de pasajeros te ganabas esa cantidad?

B: No, no. Allá la prostitución no es legal; no es igual que aquí en Juárez. Allá hay momentos en que el gobierno le da la concesión a cierta persona. Entonces abren algunos lugares. Entonces te dan un 30 por ciento de comisión de lo que deje el cliente allí en la casa. Había un hotel que se llamaba El Barón; allí llevábamos muchos.

M: ¿Qué experiencias tuvo allá con gavachos, que fueron interesantes?

B: De esas tuve muchas.

M: ¿Nos puede contar algo de eso, de esas correteadas?

B: Bueno, de esas también. Inclusive, aquí traigo una condecoración de eso. Una vez dos soldados me dijeron que los llevara a una casa que está cerca de la línea divisoria. Le decían Toña la Bizca. Y al bajar allí, había una barranca, y estaba otro cuate allí que nada más se dedicaba a cobrar unas rentas de unos taxis allí. Lo invité. Le dije:

--Vente, vamos a llevar a estos cuates para allá.

--Orale.

La sorpresa fue grande. Había una barranca y lo'o* la casa estaba subiendo la barranca. Cuando íbamos bajando de allí, nos dieron en la torre.

/Risita/ A él le dieron un botellazo y a mí me dieron con una piedra.

M: ¿Los noquiaron°?

B: /Sí/, y se fueron los cuates.

*luego

°los dieron un golpe y los dejaron sin sentido

M: ¿Los robaron?

B: No.

M: ¿Nada más por hacer eso?

B: Alcancé a abrir la puerta con el codo y salí. Estos, como alcanzaron a noquiarme, salieron. En eso salió gente de allí de las casas; estaba amaneciendo. Se asustaron [Tos cuates] y se fueron hacia la línea a cruzar. Se fueron por un barranco que hay allí que sale derecho a la [Línea]. Está como a unas cuatro cuadras de la línea divisoria.

H: Allí nomás es un alambre la línea. No hay río como aquí.

B: Sí, un alambre nada más. Esa fue la más dura porque hubo golpes, hubo sangre. Pero de clientes así que venían a divertirse, tenía muchos yo de distintos sabores sexuales, se puede decir. Tenía uno que venía y lo llevaba con una bailarina. Todo su gusto de él era tirarse en la cama y la bailarina que le bailara en la espalda, [con] zapatos [de] tacón picudo. Le pagaba cien dólares por media hora de baile ahí* arriba. Tenía otro y lo llevaba con otra mujer también de un cabaret, una bailarina. Ese traía un cinto especial de lona, sin hebilla. Tenía que estarle pegando durante media hora también, y también le pagaba cien dólares. Tenía que estar desnuda ella, lo mismo la [otra] que le bailaba al otro cuate.

M: ¿Eran clientes regulares?

B: Sí. Yo creo han de haber venido conmigo para que le consiguiera mujeres como unas treinta [o] cuarenta veces por año.

M: ¿Qué otras cosas así recuerda?

B: Había una pareja canadiense también que venía y tenía que conseguirle yo un muchacho que estuviera cogiéndose a la señora, y el señor nada mas viendo.

*ahí

H: Aquí en Juárez también hay.

B: Aquí también hay. Lo mismo cuates que vienen a buscar chavalos, y todo eso.

H: Una bola de degenerados.

M: ¿Ultimamente no le han pasado de esas?

B: Bueno, ya hace rato que no agarro una pareja así aquí en Juárez, pero sí he agarrado aquí.

M: ¿Por qué se vino de Tijuana para acá a Juárez?

B: Pues no exactamente me vine aquí a Juárez sino que mi salida de Tijuana fue porque tenía yo tres mujeres, y estaba fastidiado de vivir con tanta mujer.

M: ¿Estaba casado con tres mujeres?

B: No. Unión libre.

M: ¿En Tijuana? ¿Y cómo le hacía? (Risa)

B: Allí está lo bueno de la historia.

M: ¿Lo descubrieron?

B: No, sabían todas a la perfección. Ellas sabían, nada más que la cosa era que a veces duraba sin ir a ver a una diez días, y cuando iba, pues era cuestión de pelear por estar allí. Me retenía dos o tres días, y luego para ir a ver a la otra...y así. Es muy difícil de explicar como está uno metido en esas cosas. Es una etapa de las más perras en mi vida, sabiendo uno que está haciendo las cosas erróneas y está mal. Y está uno allí; sigue uno allí. Duré ocho años haciendo eso, hasta que un día me fastidié de pelear yo con dos de ellas y decidí mejor alejarme de allí.

Tenía yo un carro. Dejé ropa y todo. Salí nomás con lo que traía en la bolsa--papeles de importancia, pasaporte y todo. Agarré mi carro y me vine a Mexicali con intenciones de plantarme a trabajar allí, pero el

calor es muy fuerte allí. Llegué a las siete de la tarde, y la temperatura estaba a 127°. Lo'o luego me encontré a un cuate que me ofreció trabajo allí manejando un cabaret. Me dijo que me iba a pagar \$1,000.00 a la semana más lo que yo pudiera obtener de movidas--sirviendo, propinas y todo eso. Le dije que sí. Pero a las cinco de la mañana le dije que no, porque me llevó a visitar a unos cuates que tienen cabarets allí, cantinas. Yo los conocía, y fuimos a echar unas copas. Pensé yo:

--En la mañana ya refresque aquí el clima.

Cuando íbamos saliendo del Gato Verde a las cuatro y media de la mañana ya había bajado dos grados. Estaba la temperatura a 125°. Entonces le dije a aquél:

--¿Sabes qué? No me voy a quedar.

--Pero, ¿cómo?

--No, no me voy a quedar.

--¿A dónde vas?

--No sé a donde vaya. Vengo desmadrado de todo y aquí en este calor me vuelvo loco.

Entonces él me dio un "ride" al aeropuerto.

--¿Y tu carro?

Le dije:

--Aquí te lo dejo.

Allí le dejé mi carro. Me vine a Puerto Vallarta, y allí duré un mes nada más allí en la playa. Luego de allí vine a ver cómo estaba aquí Juárez, y aquí me quedé.

M: ¿Nunca había estado en Juárez antes?

B: Nunca. No me gustó de pronto, pero con eso de que conozco a mucha gente,

me encontré un cuate aquí que había estado en Tijuana y lo'o lo'o me ofreció trabajo. O sea que llegué en la noche y otro día ya estaba trabajando.

H: ¿De taxista?

B: Sí. Al día siguiente yo ya estaba trabajando. Estaba yo con la cosa de regresarme a Tijuana porque aquí no me gustaba, porque aquí hace más calor y hace más frío. Pero ya con el transcurso del tiempo ya me quedé aquí. Y luego ya seguí una vida de derroche como unos cinco años todavía aquí. Cambiaba de mujer todos los días o cada tercer día. Al final siempre me casé, y ya se me acabó el corrido. Digamos, dejé de tomar; tomaba mucho. Dejé de tomar y ya no me he ido porque ya tengo raíces aquí en Juárez.

M: Cuando llegó, ¿estaba bastante fuerte el turismo aquí, en el '64?

B: Comparándolo con el de esta fecha, habría un 60 o 70 por ciento más de lo que hay ahorita. Se lo pronostiqué a un muchacho que ahora es taxista también, que trabaja en el hotel donde yo vivía. Le estaba pronosticando a él que a medida que el tiempo fuese pasando, el trato que se le da al turista en las fronteras iba a ir bajando de un 15 a 20 por ciento cada año. De esto hace unos siete años que yo estaba pronosticando esto.

M: ¿Por qué presentía Ud. eso?

B: Por los altos costos de la vida. En lo futuro creo que va a bajar el turismo aquí en Cd. Juárez, va a seguir bajando entre el 20 y el 25 por ciento anual.

M: ¿De modo que piensa que entre de unos cuantos años va a estar casi muerto el turismo?

B: No se va a exterminar porque es frontera, pero sí va a bajar considerablemente.

M: ¿En esos tiempos ganaba más dinero Ud. que lo que gana ahora?

B: Sí, cómo no. Ganaba un poco más antes.

M: ¿Hace unos diez años como cuánto ganaba, así de promedio a la semana?

B: Unos ciento cincuenta dólares promedio /por semana/.

M: ¿Y ahora?

B: Ahora digamos setenta o ochenta.

M: Sí ha bajado bastante.

B: Y el costo de la vida es tres veces más caro que hace diez años.

H: Allí es donde se hace la diferencia. Ahorita ganas ochenta, la mitad que antes, y también las cosas valen el doble que antes.

B: Y antes trabajaba veinte horas a la semana, cinco días a la semana. Empezaba a las ocho de la noche y a las doce de la noche terminaba. Me emborrachaba y siempre traía dinero en la bolsa. Hoy ando veinte horas parado y apenas vivo. Antes con el puro empleo de taxista me sostenía bien, y ahora tengo que hacer otros trabajos.

M: ¿En qué otras cosas trabaja?

B: Vendo terrenos en el día, y vendo extinguidores para extinguir el fuego.

M: ¿Le va bien en esos trabajos?

B: Como soy comisionista a veces me va bien. Ahorita está muy malo el negocio ese, porque voy a ver los clientes y me dicen:

--No ha habido nada. Date una vuelta /después/.

Yo trabajo siempre con comerciantes--curiosidades, cantinas, hoteles. Y como ahorita el negocio turístico, que es donde ellos obtienen su ganancias, está muy malo, no quieren hacer inversión si no tienen dinero, además. Así que ahorita está completamente decaída la chambita esa.

M: El turismo que está relacionado con el trabajo que Ud. hace, de llevar a los turistas a diferentes partes, ¿cómo está la movida aquí en Juárez? ¿A dónde son la mayoría de los viajes que Ud. hace?

B: Pues la mayoría /son/ al Fuerte Bliss, con los soldados que van de regreso al campo militar. La mayor cantidad de viajes que yo hago /son/ hacia allá.

M: ¿Los viajes a los prostíbulos?

B: Muy poco. Como le digo, ya está bajando el turismo.

H: Ya está muy quemada la gente.

B: No. Es que la gente ya no tiene dinero para ir a derrochar. Los pocos militares que hay en el campo militar, nomás es cuestión de regresarlos allá al campo militar.

H: De ese dicho de los taxistas, que dice:

--Todos los choferes nuevos se pierden una vez en Fort Bliss, se les van sin para en Fort Bliss, les ponen una recia en Fort Bliss, y les dan una golpiza en Fort Bliss.

¿Qué nos puedes contar sobre ese dicho?

B: Bueno, de eso sí. Es lógico--como la mayoría /de los soldados/ son jóvenes, vienen a echarse unas copas aquí y se quiebran, gastan el dinero; entonces cuando llega uno allá se van a correr a las barracas. Y a veces no los puede uno encontrar. La policía militar le da a uno auxilio en cuanto a eso, para tratar de cobrar. Pero es muy difícil encontrarlos, porque ellos conocen perfectamente bien donde se van a esconder. Pero digamos hace unos siete o ocho años atrás, les cobramos aquí--subiéndose al carro y pagando; y él que no, pos no lo llevamos. A menos que sea un conocido, que como cliente que lo haya llevado cuatro o cinco veces, y ve que es una persona consciente y que le pague, ¿no? Pero si es un cliente /cualquiera/ que pida servicio al Fuerte, pues hay que cobrarle /adelantado/. En cuanto se sube al carro, le dice uno:

--Págame.

Porque así le lleva uno su viaje más seguro y le causa uno menos problemas allá a las autoridades, a los policías militares que hay allí en el campo.

M: Ultimamente los taxis de aquí han tenido problemas allá en El Paso. Les han puesto un montón de trabas, que aseguranza, etc. ¿Cómo está toda esa movida? ¿Cómo se pasan?

B: Eso es una ley nueva que se implantó ahora que estuvo el Mayor Hervey, según nos estuvo platicando una persona allegada a él, porque yo nunca me tocó alternar con él. Sí estuve alternado con el Señor Anderson, el "manager" del Yellow Cab, y él me dijo que él se basaba en esto--en que toda la persona que fuera transportada en carros o camiones de alquiler tenía que estar asegurada. Esa fue la razón de que se implantó esa ley allá de que todos los taxistas de Juárez tenían que tener seguro allá. Antes no había eso. Antes pagábamos únicamente permiso a la ciudad de El Paso, y ya con eso pasábamos allá.

M: ¿Cada taxista?

B: Cada taxista, sí, individualmente.

M: ¿Cuánto le cobraban?

B: Cobraban treinta y siete cincuenta.

H: Pero eso era por año.

B: Por año, por carro.

M: Si tenían un accidente allá, ¿quién pagaba los costos de los daños?

B: El culpable del accidente.

M: ¿No tenían aseguranza Uds. acá que pagaran los daños?

B: No, nada. Personalmente tenía uno que arreglarse con la persona afectada.

M: ¿Hubo algunos problemas grandes a consecuencia de eso?

B: No. En lo que yo me acuerde de la historia de los taxistas, no ha habido

ningún accidente donde se hayan causado muertes ni nada de eso; puros choquesitos leves de lámina.

H: Lo que me han platicado a mí varios taxistas sobre eso, es que eso vino a consecuencia de que el gobierno mexicano no renovó el permiso de los tranvías. Entonces dicen que fue en represalia. ¿Tú qué piensas?

B: Bueno, yo la sé así: El Señor Hervey compró los tranvías para explotarlos. Entonces los que estaban aquí en el puente, a los muchachos que estaban cobrando los quince centavos, se les quitó su trabajo. Ellos no quisieron pagar la indemnización. Entonces él vino y hizo un convenio con el Presidente Municipal de aquí para operar los tranvías; hasta se decía algo de que se habían asociado. Pero cuando quisieron operar, el plazo que tenían para indemnizar, para poner otra vez en marcha los tranvías, ya se les había vencido. Entonces el Señor Hervey fue a México y dijo que él era el Mayor de El Paso, y que él iba a arreglar éso, y que quería que le autorizaran el permiso para seguir operando los tranvías. Le enseñaron los papeles vencidos de las demandas y del plazo que tenía él para que los hubiera puesto a operar, y el gobierno federal le negó el permiso.

A consecuencia de éso metieron los camiones rojos que andan ahí todavía. Entonces se opusieron los gremios choferiles a que esos camiones anduvieran por aquí, pero de todos modos los metieron y andan trabajando con permiso federal, que ya lo tenían el permiso. No tienen permiso estatal, o sea para correr por aquí por la Avenida Juárez. Ellos tienen su permiso para correr por el puente libre, y están invadiendo una ruta que no les pertenece.

M: ¿Cómo se pueden operar? Es contra la ley lo que están haciendo.

B: Sí. Yo creo que el gobierno del estado les va a jalar las orejas muy

pronto.

M: ¿No habrá mordida por ahí?

B: Pues, debe de haber muy buenas palancas, yo creo; muy buenas amistades políticas. No sabría decirle si hay mordida de por medio o no, pero yo me he dado cuenta que el gobierno del estado les va a jalar las orejas. Inclusive que tienen muchos camiones que no están registrados en el Registro Federal de Automóviles. A raíz de eso dicen que vino esa represalia contra todos los choferes para ponerles ese obstáculo, como ellos saben que es muy elevada la fianza.

M: ¿Cuánto es la aseguranza?

B: Como seis cientos noventa dólares al año. Entonces es muy duro para pagarlos aquí. Ellos lo hicieron con una intención doble de que no pudiera uno obtener su fianza allá para que así le dejara uno todo el pasaje a los camiones, para ellos emparejar su pérdida de un millón de dólares o quién sabe cuánto habían invertido en los tranvías. Quién sabe qué habrá de cierto eso. Eso es lo que se rumora.

M: ¿A cuáles camiones se refiere?

B: A los rojos, los que van a El Paso.

M: Entonces había un entendimiento.

B: Sí. Como no los dejaron operar los tranvías, entonces metieron los camiones por aquí por la Avenida Juárez.

M: Esos son camiones de aquí de México, ¿no?

B: No. Está conectado con Hervey.

H: Parece mucha casualidad que él sí puede conseguir permisos para cambiar rutas y todo muy fácil, y los choferes se encuentran con problemas inmensos para todo.

B: Inclusive aquí en el puente se les tiene preferencia para que pasen a la hora que hay mucho tráfico nada más para los camiones, sin esperar. Tienen gentes cuidando para que no entren carros.

H: En un carril separado.

B: Un carril separado. Mi opinión es ésa, que ellos para emparejar la pérdida implantaron esa ley del seguro para que nosotros no pudiéramos pagar el seguro, y dejarles todo el pasaje al camión. Pero eso es infantil desde luego, porque un turista quiere servicio rápido, ellos no van a irse en un camión que digamos lleva setenta pasajeros.

H: En Estados Unidos hay tres niveles de gobierno--el federal, el estatal, y el municipal. En este movimiento parecía que estaban muy inmiscuidos los federales con los municipales, porque en el puente te quitaban el pasaporte si no llevabas el "sticker" de la fianza en el vidrio del carro. Yo oí que a muchos taxistas les quitaron el pasaporte por esa razón. ¿Qué nos puedes decir sobre éso?

B: A muchos se los quitaron atribuyendo a esa cosa. Inclusive a muchos les dijeron:

--No vuelvas a venir. Regrésate. Si vuelves a pasar te quitamos el pasaporte.

Allí estaba interviniendo mucho la cosa federal, o sea inmigración y la aduana son agencias federales.

H: Sí. Entonces se miraba muy raro que lo federal estaba ayudando al municipal en este aspecto.

B: Sí.

H: Como que estaban amafiados.*

*asociados

- B: Dicen que tiene mucha lana* el Señor Hervey, y que es él que mueve toda la cosa.
- M: ¿Y Ud. está pagando esa fianza?
- B: Sí.
- M: ¿Entonces todos los que cruzan para allá están pagando?
- B: Ahorita sí.
- H: Pero no todos pasan. Del sitio tuyo, ¿cuántos carros hay y cuántos pasan?
- B: Nada más el mío pago. Hay otro que pagó al principio, pero ya no siguió pagando porque no le sale.
- H: Más o menos un carro o dos de cada sitio puede pasar ahorita, ¿verdad?
- B: Nada más.
- H: Así que a ese carro le pasan todos los viajes a El Paso.
- B: Hay un total, me parece que son noventa y tantos o cien carros los que están registrados allá, y el total de taxis son cuatrocientos cuarenta más o menos.
- M: ¿Entonces la mayoría de los viajes de la mayoría de los taxis no son para Fort Bliss actualmente?
- B: No. Ahorita hay muchos aquí al pueblo, al "downtown", a los hoteles, al Holiday Inn, al Rodeway Inn.
- M: Digo yo, como la mayoría de los taxis no curzan para allá, entonces la mayoría de los viajes de estos taxistas de Juárez son para diferentes partes de aquí de Cd. Juárez.
- B: De Cd. Juárez, sí. El que no cruce tiene que concretarse a los viajes del mercado, del Pronaf, y del Hipódromo.
- M: ¿Cuáles son las movidas para sacarle el dinero a los turistas? Si uno quiere ir a la plaza de toros aquí y no sabe donde está, ¿lo llevan directamente o

* dinero

lo llevan dando vueltas?

B: Bueno, la plaza de toros, esta de aquí, no deja ninguna utilidad al...

M: ¿Ya ahorita no hay corridas de toros en esta plaza?

B: No hay toros aquí ya. Pero cuando hay, cuando salen de allí, sí, para regresar a El Paso. Pero aquí se van a pie, todo el mundo sabe ¿dónde está?. Sobre todo, la mayoría de los que les gustan los toros ya son turistas que en los mismos hoteles ¿dónde están hospedados? en El Paso les informan donde están ¿las plazas de toros?; o hay una comisión de turismo en los hoteles donde se hospedan en El Paso que les informa dónde está, les dan un mapa. No, nunca les hacemos esas movidas. Al menos, en lo que ¿me? toca a mí, no.

M: Según me estaba contando Arturo, él sí les hacía.

B: Estaba la gente más tapada. Pero ahorita ya no se puede. También consiste en el criterio de cada persona. Los cobros excesivos y el modo de tratar al cliente y todo eso depende del carácter de la persona.

M: ¿Cómo están los arreglos con los prostíbulos actualmente? ¿Cuál es el porcentaje que les dan a los taxistas?

B: Ahorita gana un 40 por ciento de utilidad.

H: ¿Los pistos* del chofer todavía son gratis?

B: Sí.

H: Y si los paga el cliente, eso también va para ti, ¿verdad?

B: Sí.

H: Eso de los boletos ya lo quitaron.

B: Ya no existe. Ya se acabó.

H: Antes sí daban un boleto, ¿verdad?

B: Sí. Un boleto cada viaje y a fin de año colectaba ¿20, 30, los que tuviera?.

*tragos

M: ¿Como un Christmas "bonus"?

H: Sí. Pero también les daban su botella o su canasta.

B: Sí. En el año '68 yo cobré 503 boletos de esos, para una sola parte.

H: ¿Aparte tenías otros lugares?

B: /Sí. En otros lugares̄ cobré de a cuarenta a sesenta.

H: ¿En qué otro lugar fue eso?

B: En el Sans Souci, que es ahora el Caesar's Palace. Cobré eso y me dieron una camioneta del año '63, la dueña del negocio, de Christmas también.

M: ¿Cuánto valía cada boleto?

B: Un dólar.

H: Es parte de toda la comisión del 40 por ciento.

B: Sí, /perō ya se terminó. Ya no hay turismo, ya no hay mucha competencia. Eso lo hacían ellos para atraer más al chofer, que les llevara más clientes a una casa.

M: ¿Cuál es el mejor prostíbulo aquí en Juárez, de más calidad y categoría?
¿Irma's?

B: El Irma's y el Caesar's Palace tienen mejor aspecto.

M: ¿Ha habido mucha desocupación de prostitutas y de taxistas con eso de que ha disminuido el turismo?

B: Bueno, lo que ha habido es crisis, porque no van a disminuir. La mujer que es puta, es puta; y si no hay aquí se va a otro lado.

M: ¿Se han ido?

B: Sí, se van.

H: Yo he oído de varias personas que se van a Tijuana.

B: Se van a Tijuana, se van a Acapulco, se van a Puerto Vallarta. Así emigran.

M: ¿De dónde son las muchachas que trabajan aquí?

- B: De toda la república vienen--Guadalajara, Durango, Zacatecas, Jalisco, Distrito Federal.
- M: ¿Hay un sistema para traérselas para acá o vienen solas?
- B: Decían que había personas que las traían, pero yo no he visto a ninguno. Creo yo que las mismas que vienen, unas a las otras les platican la cosa del dólar a las demás muchachas y se vienen hacia acá. No creo yo que haya comercio de tipos que se dediquen a eso. Antes dicen que había.
- H: Hubo un caso de las _____, pero fue el más espectacular.
- B: Sí, pero éso fue en Guanajuato. Fue de unas hermanas que tenían esclavizadas a las mujeres trabajando allí. Luego que ya no daban rendimiento, las mataban.
- H: Todavía están en la cárcel.
- B: Creo ya se había muerto una. Eran tres.
- H: También un hermano. Tenían un rancho donde las tenían esclavizadas. Allí las tenían adoctrinadas que si no se portaban bien, las golpeaban y las mataban. Tenían su panteón allí. Esto fue en un lado de Guanajuato. Este fue el único caso que se ha sabido en gran escala.
- B: Estuvo muy sonado en todo el país, todo el mundo, digamos. Porque la prensa estuvo publicando.
- M: Fue algo sensacional. ¿Y de allí mandaban para acá?
- H: Yo creo que para el norte no se necesita ese sistema. La misma gente oye que 'dólares' y que 'mucho dinero', y vienen solas.
- B: Y que cercas de la unión americana y en la frontera y que ahí pasan, y todo eso. Ellas mismas ya cuando vienen de regreso ya traen dos o tres amigas de por allá de otros prostíbulos. Inclusive de sus casas se las traen. Así es de que no...digo, en lo que me ha tocado, no he conocido a personas

que se dediquen a ir a traer mujeres especialmente para los prostíbulos.

Yo he sabido que las demás muchachas que trabajan en los lugares dicen:

--Me voy a traer a mis amigas de allá, y les voy a decir.

Y se vienen.

H: ¿Cómo estaba en Uruapan en sus tiempos? ¿Qué te acuerdas de cuando estabas chabalillo*? Dinos de tu infancia, cuando ibas a la escuela, ¿qué fue lo que te inspiró a venirte a Estados Unidos?

B: Lo que me inspiró a venirme a los Estados Unidos fue la cosa de que cuando me salí de la escuela, [y] me dediqué a trabajar, trabajaba yo en una compañía camionera. Resulta de que me tocó un tramo muy cálido; Apatzingan, Michoacán. Es muy cálido, y me principió esa enfermedad Paludismo. Entonces me retiré yo de la compañía y me puse a trabajar en los camiones de circunvalación. Pero muy raquítrico el sueldo--ganábamos nueve pesos por turno. Entonces me vine a probar suerte al norte, a ver si era cierto eso de los dólares y esas cosas.

H: ¿Te platicaban amigos que habían estados acá en el norte?

B: Me platicaban los que se venían de braceros y regresaban allá, que muy suave y que mucho trabajo y todo eso. Entonces probé. Y sí, hasta eso, con mucha suerte empecé a trabajar luego. Pero no me gustó la cosa de los Estados Unidos, y me regresé a México, a Tijuana.

H: ¿Y cómo era el tren de vida en Uruapan? ¿Cuáles eran las fuentes de trabajos? ¿En qué trabajaban tus padres?

B: En Michoacán mi padre tenía vacas de ordeña.

H: ¿Era rancharo?

B: Rancharo, sí.

M: ¿A Ud. no le gustó quedarse allí?

*niño

B: No. No me gustaba la cosa del rancho por la cosa de que tenía que trabajar todos los días. Eso no me interesaba, pero lo que no me gustaba era andar lleno de mierda de vaca todos los días. Y no había días de fiesta allí; todos los días era día de trabajo. Yo trabajaba en otro lado y le daba a mi papá para que pagara un peón. El me decía:

--Tú tienes que trabajar conmigo.

--Pero a mí no me gusta. Yo te pongo un peón que te ayude.

Yo trabajo en otro sitio.

Así lo hacía, porque no me gustaba eso, que la chamba era en la mañana a las cinco de la mañana hasta las once o doce, y luego en las tardes desde las tres de la tarde hasta las seis. Y es la hora en que acostumbres ir con las chamacas al cine. No me caía que no me alcanzaba a echarme un baño, ves. Todo apestoso a mierda tenía que ir al baile y todo eso. Total, no me gustó la vida esa, y yo le pagaba a un peón; yo trabajaba en otro sitio y yo le pagaba. A veces me quedaba poco y a veces bastante, pero yo vivía más tranquilo así. Me gustaba más.

M: ¿Qué edad tiene Ud.?

B: 47 años.

PAUSA

B: Quisera darle una opinión sobre la vida fronteriza. Para mí la vida de una frontera es muy agitada para la juventud. Para los que vivimos aquí, la juventud que vive aquí, no se sabe controlar. Es un fango, tomando en cuenta que el sistema de educación que usa los Estados Unidos, y como educan a sus niños en los Estados Unidos, y aquí se hace similar, entonces

toda la juventud mexicana trata de imitar al país vecino. Y digamos como aquí en Cd. Juárez, o Tijuana, cualquier otra frontera, son fangos para la juventud, y es donde se suele haber más delincuencia juvenil. En este aspecto falta much cooperación de parte de nuestro gobierno aquí.

M: ¿Que piensan aquí de los pochos?

B: Pos, cada quién tenemos una opinión personal en ese aspecto. Mi opinión es esta--hay gente de toda. Hay unos muy educados, otros muy brutos, otros muy presumidos, y otros muy humildes. Como le decía yo, eso de que no les permiten hablar español a sus retoños está muy erróneo. Inclusive yo tengo una hermana que vive en Mercedes, Calidornia, la cual tiene cuatro hijos. Pero eso es cuestión de familia. Ella los tiene medio año en la escuela de los Estados Unidos, y medio año en la escuela en México.

M: ¿Se vienen para acá cada año?

B: /Sí./

M: Qué interesante.

B: Y los muchachos hablan el español perfectamente bien, y el inglés también.

M: Solamente así.

B: Y para mí es muy importante para las familias que viven en los Estados Unidos, sobre todo de ascendencia mexicana, que les prohíben eso, porque /cuando/ hay una persona que habla dos idiomas, para mí es dos por uno.

M: Sí, vale mucho más.

B: En ese aspecto he leído y veo que ya en las escuelas ya les están inculcando el idioma español. Para algunos quizás ya sea demasiado tarde. Para las nuevas generaciones, pues muy interesante. Digo, a mí sí me gusta mucho eso. Sobre todo aquí en México, también eso del inglés ya está en /Las/ secundarias y /en las primarias tambien/. Cuando yo fui a la escuela

/en/ Michoacán para la cosa de inglés en la primaria había un profesor particular que /nos daba/ una hora de clase diaria. Ibamos de las nueve a las doce, y de las tres a las cinco; y este profesor nos daba una hora, de las cinco a las seis. Nos cobraba veinticinco centavos por semana, por alumno.

H: ¿Sí aprendiste algo allá?

B: Pues, bastante. Aprendí por la cosa de que cuando llegó el profesor le dije a mi papá /que yo quería aprender. Después de un tiempo/, dije:

--Pos yo ya no voy.

Entonces esa semana mis hermanas sí fueron a tomar las clases y yo no. Salía de la clase en la tarde y me iba a jugar béisbol o básquet o cualquier /cosa/. En ese tiempo mi papá nos daba cincuenta centavos de domingo, para gastar. Entonces cuando se llegó el domingo, fuimos mis hermanas y yo. Teníamos que mostrarle las calificaciones de la semana. El iba revisando cada quién. Primero mis hermanas; yo me quedé al último porque yo no había ido esa semana a la clase de inglés. Les fue dando su domingo /a ellas/. Entonces me revisó a mí. Cuando llegó al inglés me dijo:

--¿Dónde están las calificaciones del inglés?

--No, que...

--Bueno, no hay domingo. Ud. me dijo que quería ir a estudiar.

Ud. ya se comprometió conmigo de ir a estudiar. Si no va, no

va a haber doming en lo futuro.

Entonces a la siguiente semana tuve que irme a estudiar inglés. Ya el otro domingo le presenté mis clases, y él me reintegró un peso. Fue un peso de domingo por el otro que me había quedado atrasado. No me debía, sino que yo quise engañar. Fue de la manera que aprendí. No aprendí mucho más porque

se empezaron a retirar todos los alumnos, y al profesor ya no le convenía a dar clases. Nada más fue como seis meses. Pero con eso, pues me sirvió bastante. Cuando fui a los Estados Unidos, me sirvió mucho. Me hacía entender con la gente; con los americanos tenía una base. Y al transcurso del tiempo, perfeccioné la pronunciación.

H: Ya después le agarraste la onda.

B: Sí, porque no me entendían a mí. Así hablaba con una pronunciación de a tiro en español. Y pues batallaban para entenderme. Pero al transcurso del que yo me fijaba como pronunciaban ellos, que mi pronunciación era completamente más fuerte, más burda, entonces ya traté más o menos de imitar la pronunciación de ellos. Pero sí me sirvió mucho todos esos principios de inglés que aprendí en Uruapan.

M: Es mucha ventaja estando aquí saber el inglés.

B: Sí, porque como le digo, es dos por uno.

M: Allá también, ahora se ha reconocido el valor del idioma, el valor de saber los dos. En los trabajos ahora sí hay mucha ventaja. Antes no, pero ahora los americanos son los que se ponen al brinco porque les dan preferencia a los mexicanos.

B: Sí, cómo no. Tienen que llevar un curso mejor cada día. Sobre todo porque cada día está creciendo más la población mexicana en Estados Unidos. Si ahorita hay muchos millones ya--unos legales y otros ilegales, pero de todos modos hay muchos. Digamos que hay una generación nueva de los años cuarenta, cuando la braceriada. De allí para acá ya hay dos generaciones, fácil.

PAUSA

H: ¿Allí en Tijuana había mucho tráfico de drogas?

B: Hay; ha habido y ha y seguirá habiendo. Mientras haya consumidores, eso no se exterminará nunca.

H: Meten a la cárcel a uno y siguen los otros.

B: Siguen los parientes, y los hijos y otros principiantes, y así. Es que mientras haya quién consume la droga, nunca se extermina. Es muy difícil. Es una tarea muy difícil para las autoridades. Y sobre todo que otras se inmiscuyan en ello.

H: ¿Cuántos años tiene La Nacha ya? ¿Está en la cárcel?

B: No. Anda libre, pero yo no sé dónde está.

H: Pero sí se sabe que todavía está operando, ¿verdad?

B: Dicen que sus familiares son los que operan ahí su negocio. Es lo que dicen los periódicos, los diarios.